

Experiencia migrante en la Literatura Americana finisecular (S.XX y S.XXI)

Julieta Marina Vanney¹

304

Tanto en el marco de las transformaciones literarias recientes reflejadas por la crítica, como de la profundización de los procesos de globalización que fracturan las experiencias temporo-espaciales, los fenómenos migracionales cobran relieve en la literatura en la medida que catalizan una diversidad de problemas estéticos. Esto es: formas de temporalidad, de espacialidad, de lenguajes, de traducción y, más intensamente, formas-de-vida en la medida que, al decir de Giorgio Agamben, una vida no puede ser separada de su forma. Más específicamente, nos proponemos abordar un corpus compuesto por los autores Junot Díaz, Lina Meruane y Valeria Luiselli porque en sus textos la experiencia migrante produce estéticas que se materializan no sólo en un relato, una tematización o una alegoría de los fenómenos migracionales, sino en una diversidad de estructuras formales. Al decir de Julio Ramos (1996), los flujos migratorios² han sido uno de los fenómenos

¹ Actualmente se encuentra cursando su Doctorado con una beca de CONICET que tiene por objeto el estudio de la experiencia migrante en la obra de Junot Díaz, Lina Meruane y Valeria Luiselli. Profesora de de enseñanza media.

² Elegimos el término “migración” en lugar de “emigración” o “inmigración” ya que, como señala Ramos (1996), la elisión del prefijo representa un gesto que problematiza tanto la noción del límite que demarca la integridad de las territorialidades, como la ideologización de las nociones de “origen” y “destino” que fijan el movimiento. La indagación sobre la

históricos decisivos de fin de siglo, los procesos de desterritorialización y redistribución de límites en el despliegue de la globalización contemporánea. Según Josefina Ludmer (2010) a partir de los años '90 aparecen en la literatura otros territorios, otros sujetos, otras temporalidades y configuraciones narrativas. Esta condición atraviesa a muchos autores contemporáneos, hecho que convierte a sus personajes en extranjeros en su propia tierra y genera un efecto de extrañamiento y orfandad incluso en espacios privados. Se trata de una literatura marcada por el fenómeno de la errancia, que pone en crisis el concepto de identidad, en un sentido personal y nacional, pero también – y con mayor alcance crítico – en un sentido estético, autoral y literario. En esta misma línea, la crítica poscolonial sostiene que la era post-imperial es de carácter nómada (en contraposición al sedentarismo, a las raíces, a la identidad), lo que da lugar a la creación de diversas cartografías (SAID, 1992), habilitando diferentes tipos de desplazamientos que exponen el “lugar de la literatura” – usando la metáfora de Homi Bhabha (2002) – como vacío o errante.³ Entonces, ¿qué significa escribir en un lugar diferente del que el sujeto postula como propio? ¿En qué registro se constituye, a distancia de la lengua materna, el sujeto que parte? ¿Cuáles son las líneas del territorio de la comunidad en que se inscribe? ¿Qué deja afuera? (RAMOS, 1996).

Los procesos culturales consisten en una serie de fenómenos en constante movimiento originados por la interacción entre “lo que reside” (lo local) y “lo que pasa a través” (lo global): mercancías, medios, migrantes, turistas, etc. (CLIFFORD, 1997). Desde esta perspectiva, la cultura es resultado de una serie de procesos históricos de desterritorialización. Según Nicolas Bourriaud (2009), las figuras dominantes de la cultura contemporánea son el inmigrado, el exiliado, el turista y el errante urbano, que dan lugar a la aparición de un nuevo tipo de sujeto: el éxota. Se trata de un individuo sin aura, sin un horizonte lejano ni un origen, que pone en marcha las propias raíces en contextos y formatos heterogéneos pero que les

migración es, entonces, la exploración de cómo se arma una ética, un modo alternativo, portátil, de juzgar.

³ Para otra postura en relación con el nomadismo o la reconfiguración del mundo postcolonial ver las teorías de la mundialización, la globalización y, en general, las lecturas posmodernistas.

niega, a su vez, la virtud de definir una identidad a partir de ellas. Este tipo de sujeto tiene existencia bajo la dinámica de la errancia, que fundamenta una estética del desplazamiento y remite a una concepción del tiempo y el espacio que se inscribe en contra de lo que es lineal y plano. La forma que toman las obras, entonces, deja de construir un espacio y tiempo fijos y expresa, en cambio, un recorrido: la forma-trayecto.

En este sentido, tienen lugar nuevas cartografías que dan como resultado una literatura que narra el desplazamiento: múltiples historias, relatos, encuentros y subjetividades; pero también una multiplicidad de formas artísticas, que expanden los horizontes formales (KRAUS, 1979) o, en otros términos, lo vuelven sencillamente *inespecífico* (GARRAMUÑO, 2012). Se trata, entonces, de un tipo de literatura que tiene a lo migrante como paradigma estético: se inserta en el instante y desafía la noción de identidad cultural en función de un tipo de identidad que se encuentra siempre en diálogo, que nunca termina de clausurarse, ya que el desplazamiento crea un sentido diferido e inconcluso. Estas obras coinciden, muchas veces, con la vida del artista. De esta forma, también es posible inferir que estos escritores transforman la fractura producida por el desplazamiento en material artístico, en una expresión que habita el desplazamiento. Se trata, entonces, de una literatura diaspórica,⁴ de los márgenes, en trans-sición, fracturada, pero habitada. Esta literatura parte de la construcción de una voz que no se encuentra ni dentro ni fuera de la nación, se localiza de manera provisoria en cualquier territorio y, por ese motivo, evidencia las relaciones entre lengua, literatura, territorio y nación. Traza un trayecto a partir de las tensiones en las que se encuentra inmersa, un orden posible. Son autores se presentan como hiperterritoriales, posnacionales, deslocalizados. Dialogan con diferentes tradiciones sin renunciar a la propia: el escritor se vuelve portátil (MORA, 2014). Así, las obras se ubican en un horizonte múltiple en el que se activan agencias híbridas que enuncian cuestiones sobre lo propio, lo ajeno, las diferencias,

⁴ El concepto de “diáspora” ha tenido un revival a partir del surgimiento de los “migration studies” y resulta clave para comprender la experiencia de los grupos étnicos contemporáneos. Para profundizar sobre este tema ver principalmente Gilroy (2000) y Huntintong (1994).

las contaminaciones y los reciclajes, la traducción, la cita, la alusión (FERNÁNDEZ BRAVO; GARRAMUÑO, 2003).

El desplazamiento de Latinoamérica hacia EEUU se ha convertido en un lugar central para referirse a los flujos migratorios del mundo globalizado.⁵ Nos interesa, de manera específica, el caso de escritores que migran o que son hijos de migrantes de Latinoamérica hacia EEUU y que inscriben su producción desde 1990 en adelante: se trata de escritores que escriben en un castellano atravesado por el inglés o bien en un inglés con rastros del castellano. Este fenómeno que atraviesa a la literatura latinoamericana debe comprenderse en términos de una relación que es compleja y que tiene lugar dentro de cada cultura, autor y obra. Las formulaciones de la experiencia migrante en Junot Díaz, Lina Meruane y Valeria Luiselli adquieren una forma distinta ya que cada uno de ellos establece un diálogo con una tradición cultural, literaria (dominicana, chilena, mexicana) y, a su vez, establece distintos vínculos con la cultura estadounidense, de manera que son diversos los contactos y la tensiones en las que se inscribe cada uno de ellos.

307

La crítica y la prensa ha catalogado a Junot Díaz como escritor dominicano-americano, *latino-writer*, escritor afro-americano, escritor étnico, escritor hispánico-americano, *migrant writer*. Esta oscilación clasificatoria tanto de la figura del escritor como de su literatura señala una problemática mucho más amplia: la situación de desnaturalización de las literaturas nacionales en relación con su figuración “supranacional” y “mundial”. La escritura de Díaz materializa la idea de una literatura transnacional ya que cuestiona los límites geográficos, lingüísticos y literario-culturales que, como es sabido, definen las nociones mismas de nación y de su literatura (Henríquez Ureña, 1928). Es ineludible que los textos de Díaz representan una apertura del diálogo en relación con la

⁵ La importancia creciente de los latinos en otros lugares del mundo pone de manifiesto la existencia de una tradición literaria definida por la desterritorialización de los autores. La aparición de las antologías *McOndo* (1996) y *Se habla español. Voces latinas en USA* (2000) da cuenta de este hecho. La primera vino acompañada de un prólogo reivindicador de una Latinoamérica mestiza, global, hija de la televisión, la moda, la música, el cine y el periodismo en el siglo XXI, en la que los escritores ya no se sentían obligados a representar ideologías o países. La segunda, en su prólogo hizo énfasis en el imaginario latinoamericano sobre los Estados Unidos a lo largo del siglo XX, marcado por figuras del Modernismo latinoamericano tales como Martí y Rodó (De Maeneseer, 2014).

construcción de identidad nacional ya que expresan la experiencia de una dominicalidad trasplantada y transformada por su contacto con los Estados Unidos. A su vez, rompen con la tradición literaria de los dominicanos en la diáspora (de tono nostálgico) en función de un tono duro o irónico al referirse al país de origen: *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao* (2007) nos propone pensar el movimiento migratorio de manera circular y no lineal: no hay ninguna llegada o retorno definitivo. Sus obras, a pesar de estar en inglés, llevan las marcas de una cultura en español no sólo por el uso de determinados vocablos sino también por un uso particular de la sintaxis. La inserción de frases en castellano y la no traducción de la mismas se materializa en la construcción de narradores que no funcionan como “traductores de etnicidad” (DE MAESENEER, 2014). Así, se crea lo que Bhabha denomina como “interlingual space” o “principio de la no-traducción” según Ch’ien (2004). El modelo formal que presenta Díaz pone su énfasis en los diálogos interculturales.

308

Lina Meruane escribe cuentos y novelas, pero también trabajos ensayísticos y crónicas. Sus textos narrativos se centran en los cuerpos, femeninos por lo general. Estos son entendidos como territorio, como espacio cartográfico o como sistema. Así es que se conforman, también, cartografías familiares, y todo tipo de relaciones entre cuerpos. La crítica profundiza sobre la cuestión de la enfermedad, la monstruosidad y la puesta en crisis de los sistemas normativos del cuerpo social, así como en el vínculo entre enfermedad y escritura, que habilita una reflexión metaficcional (MANCILLA TRONCOSO, 2017). Son frecuentes los tópicos de autoficción, posmemoria y dictadura. En la novela *Fruta podrida* (2007) se representa al cuerpo como territorio en tensión con “lo foráneo”, lo infeccioso que altera el funcionamiento normal del sistema. En el trabajo ensayístico *Viajes virales* (2012) se entrecruzan la literatura y la epidemia: el sida como enfermedad migrante, fenómeno propio del mundo globalizado. La infección aparece como metáfora de los traslados globales, aquello incontrolable que se instala en el interior del sistema y desde allí lo pudre. A partir de economías afectivas asentadas en intercambios globales, los imaginarios de contagio y toxicidad producen cuerpos que habitan posiciones liminales y visibilizan prácticas políticas marcadas en términos

de género, clase social y origen geopolítico (RECCHIA PÁEZ, 2018). En la crónica *Volverse Palestina* (2014), Meruane pone en escena el cruce entre realidad y ficción, así como también el proceso de construcción de una identidad como resultado de un proceso migratorio a partir del cual se genera un nuevo apellido, acontecimiento que, además, produce escritura. La cuestión migrante en Meruane se traduce en una estructura formal que la tematiza, pero también determina formas de representación de la espacialidad, la temporalidad y de la relación entre los cuerpos.

Valeria Luiselli escribe principalmente novelas y ensayos, aunque también realiza intervenciones críticas en diversas revistas, entre ellas *Letras Libres*. La crítica insiste en ubicarla dentro de una estética de la fragmentariedad que, entre otras cosas, desafía los límites genéricos al adoptar estructuras propias de géneros referenciales como el diario, la biografía, la autobiografía. Su escritura se ha vinculado con el hiperrealismo norteamericano y con la literatura fantástica (PAPE, 2015). En sus textos se reflejan las condiciones de vida de los migrantes que circulan la ciudad y que, por esa condición, tienen acceso a una realidad otra. La experiencia migrante se traduce en determinadas representaciones del espacio y el tiempo. En *Papeles falsos* (2010) nos encontramos con construcciones identitarias fragmentarias e incompletas, en relación tanto con la figura autorial como con la representación de la ciudad y la escritura (GONZÁLEZ, 2016). En *Los ingravidos* (2012) la relación que los personajes mantienen con el espacio se traslada a una experiencia en el tiempo, de manera que la narradora transita su presente, pasado y futuro como espacios de los que puede ir y venir, incluso “migra” hacia otras temporalidades que no se corresponden con las de su línea vital. Alejandro Zambra (2012) señala que Luiselli es una autora que indaga nuevas formas de expresión literaria y que en sus textos aparece representada la búsqueda de una identidad: la adulteración de los papeles y el cambio de identidad aparecen como condiciones de existencia. La experiencia migrante aparece tematizada explícitamente en *Los niños perdidos* (2016). Desde sus intervenciones críticas, Luiselli ha manifestado su disgusto en relación con el discurso crítico que lee a la literatura a partir de la noción de identidad nacional. Se remite al siglo XIX para explicar las tensiones en que viven inmersos los

escritores hoy y su derecho de elegir su identidad. Tensiones que, señala, fueron fundantes para la construcción de las identidades nacionales, pero en siglo XXI resultan obsoletas (2012).

Entonces, si la migración es una transgresión de hábitos y reglas, que implica la desobediencia a un orden jurídico establecido (VITALE, 2006), ¿de qué manera dicha transgresión se traslada al ámbito de la literatura en la forma de una estética migrante? ¿Acaso los fenómenos migracionales metabolizados por la literatura suponen un impacto en las reflexiones estéticas, en los diálogos inter-culturales e inter-artísticos? ¿Qué tipo de imaginarios o formas de imaginación formulan o atraviesan estas literaturas? Y, por otra parte, si el éxota es un nuevo tipo de sujeto que surge en la actualidad a causa de la experiencia migratoria, en la medida en que siempre hay transferencia del sujeto hacia aquello que produce, ¿no podríamos hablar de una literatura “éxota”? Una literatura sin aura, sin un horizonte al que finalmente ir, ni un origen al que retornar.

310

Se trata de autores que son desarraigados, cosmopolitas, bilingües, que no podrían ser pensados como “escritores exóticos” o “exotistas”, como aquellos sobreactúan rasgos nacionales o regionales y hacen de eso su marca característica (SPERANZA, 2018). Lo migrante no aparece únicamente como temática explícita, sino que la estructura formal que toman los textos se desprende de una experiencia del desplazamiento, dando lugar así a una literatura que tiene a lo migratorio como paradigma estético. En ese sentido, hipotetizamos que se trata de una literatura que logra traducir la experiencia del mundo de manera contemporánea – a partir de una relación particular con el propio tiempo, de desfase y anacronismo (AGAMBEN, 2010) –, con formas estéticas que expanden los límites genéricos, las configuraciones temporales y geográficas y que presentan reconfiguraciones narrativas que modifican la construcción de los relatos. Se trata de una estética a la que podemos llamar migrante, que pone en juego nuevas concepciones del tiempo y el espacio que se materializan en la forma-trayecto dando lugar a diversas cartografías, en otras palabras, diversas estructuras formales que representan, ante todo, un recorrido.

REFERENCIAS

AGAMBEN, Giorgio. *Medios sin fin: Notas sobre política*. Madrid: Pre-textos. 2001.

_____. *La potencia del pensamiento*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2007.

BHABHA, Homi. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial, 2002.

BOURRIAUD, Nicolas. *Radicante*. Córdoba: Adriana Hidalgo Editora S.A, 2009.

CH'IEN, Evelyn Nien-Ming. *Weird English*. Cambridge: Harvard University Press, 2004.

CLIFFORD, James. *Travel and Translation in the Late Twentieth Century*. Cambridge: Harvard University Press, 1997.

DE MAENESEER, Rita. “ ‘Aprende el difícil’: Junot Díaz, Josefina Baez y las literaturas nacionales”, *Pasavento*, Madrid, v. II n. 2, p. 345-357, 2014.

_____. “Junot Díaz y el canon, un ‘canibalismo líquido’”, *Revista Letral*, Granada, n. 6, p. 89-97, 2011.

DÍAZ, Junot. *Drown*. Nueva York: Riverhead Books, 1996.

_____. *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao*. Nueva York: Riverhead Books, 2007.

_____. *This is How You Lose Her*. Nueva York: Riverhead Books, 2012.

FERNÁNDEZ BRAVO, Alvaro; GARRAMUÑO, Florencia et all (ed.). *Sujetos en tránsito: (In)migración, exilio y diáspora en la cultura latinoamericana*. Buenos Aires: Alianza, 2003.

GARRAMUÑO, Florencia. *Mundos en común: Ensayos sobre la inespecificidad del arte*. Buenos Aires: FCE, 2012.

GILROY, Paul. *Between Camps: Nations, Cultures and the Allure of Race*. Londres: Penguin Books, 2000.

GONZALEZ, Anthony. “Del ensayo a la novela: Los procesos autoficcionales de *Papeles falsos* y *Los ingravidos* de Valeria Luiselli”, *Sincronía*, Guadalajara, n. 69, p. 77-84, 2016.

HUNTINTONG, Samuel. *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. Nueva York: Simon & Schuster, 1994.

KRAUS, Rosalind. "Sculpture in the Expanded Field". *October*, [s.l.], v. 8, p. 30-44, 1979.

LUDMER, Josefina. *Aquí América Latina: Una especulación*. Buenos Aires: Eterna Cadencia. 2010.

LUISELLI, Valeria. *Los ingravidos*. México: Sexto Piso, 2011.

_____. *Los niños perdidos. Un ensayo en 40 preguntas*. México: Sexto Piso, 2016.

_____. *Papeles falsos*. México: Sexto Piso, 2010.

MANCILLA TRONCOSO, Juan Maciel. "Enfermedad y monstruosidad en *Sangre en el ojo* de Lina Meruane", *Kamchatka*, Valencia, n. 10, p. 197-215, 2017.

MERUANE, Lina. *Contra los hijos*. Barcelona: Literatura Random House, 2018.

_____. *Fruta podrida*. Buenos Aires: Eterna Cadencia. 2007

_____. *Viajes virales: La crisis del contagio global en la escritura del sida*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 2012.

_____. *Volverse palestina*. México: Conaculta, 2013.

_____. *Sistema Nervioso*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2018.

MORA, Vicente Luis. "Globalización y literaturas hispánicas: De lo posnacional a la novela glocal", *Pasavento*, Madrid, v. II, n. 2, 2014.

PAPE, Maria. "El pasaje como modus operandi: Perspectivas simultáneas y recíprocamente excluyentes en *Los ingravidos* de Valeria Luiselli", *Revista Chilena de Literatura*, Santiago, n. 90, 2015.

RAMOS, Julio. "Migratorias". In: _____. *Paradojas de la letra*. Caracas: Ediciones eXcultura, 1996.

Recchia Páez, J. "Cuerpos infectos, cuerpos extraños: Literatura y vida en *Fruta podrida* de Lina Meruane", *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, Mar del Plata, v. 7, n. 14, 2018.

SAID, Edward. *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Anagrama, 1992.

SPERANZA, Graciela. *Cronografías: Arte y ficciones de un tiempo sin tiempo*. Barcelona: Anagrama, 2018.

VITALE, Ermanno. *Ius migrandi*. Santa Cruz de Tenerife: Melusina, 2006.

ZAMBRA, Alejandro. “Libros vacíos, papeles falsos”, *Taller de Letras*, Santiago, v. 50, 2012.

RESUMEN:

La globalización y los fenómenos migracionales fracturan las experiencias temporo-espaciales y cobran relieve en la literatura en la medida que catalizan una diversidad de problemas estéticos: formas de temporalidad, de espacialidad, de lenguajes, de traducción y formas-de-vida. En los textos de Junot Díaz, Lina Meruane y Valeria Luiselli, la experiencia migrante produce estéticas que se materializan en una diversidad de estructuras formales.

Palabras clave: Experiencia migrante; Forma-de-vida; Desplazamiento; Forma-trayecto.

ABSTRACT:

Globalization and migration phenomena fracture temporo-spatial experiences and become prominent in the literature to the extent that they catalyze a variety of aesthetic problems: forms of temporality, spatiality, languages, translation and life-forms. In the texts of Junot Díaz, Lina Meruane and Valeria Luiselli, the migrant experience produces aesthetics that materialize in a variety of formal structures.

Keywords: Migrant experience; Form-of-life; Displacement; Journey-forms.

Recibido em: 24/03/2020

Accito em: 20/05/2020